

Hasta hoy no se ha podido concretar la antigüedad exacta del encaje, y su origen suscita entre los investigadores profundos desacuerdos. Dentro de Europa, Italia, España y Flandes se disputan los honores de ser los primeros en su invención. Desde siempre, los Países Bajos han reconocido origen oriental a las artes de encaje y tapicerías que se suponen traídas por los cruzados de Tierra Santa. Sabemos, por la documentación existente, que Inglaterra conoció las técnicas del encaje merced a Catalina de Aragón quien, con motivo de sus esponsales con el Rey Arturo, las introdujo en la corte inglesa. Lo que sí está claro es que ya desde el siglo XV todos los países europeos estaban relacionados entre sí por las caravanas de mercaderes que efectuaban el trayecto de la Auvernia hasta España, de España a Italia y de ésta a Flandes, y que éstos compraban y vendían encajes por los países que atravesaban. Producto de tan dinámica actividad comercial, nace la dificultad de escoger como descubridor genuino del encaje a uno de estos países.

En España empezó a llamarse "encaje" al resultado de un trabajo



Mujeres encajeras de Brujas.

que entremezclaba telas y labores de clases diferentes. Existen dos tipos: El encaje a la aguja y el encaje de bolillos. El origen de este último en Almagro es tan oscuro como el del encaje en general. Algunos autores admiten como posible que se realizase

en la Edad Media, pero hasta el siglo XVI no existen documentos que lo acrediten como tal. Precisamente, éste es un siglo de especial resonancia para Almagro, cuando la llegada de los Fúcares, banqueros alemanes, de Carlos I, unido a su importante influencia social y económica, la perfumaron para siempre con ciertos aires flamencos. Según la tradición, fueron ellos quienes divulgaron el encaje de bolillos por todo el campo de Calatrava. Otros se inclinan a pensar que fue enseñado a las mujeres almagrañas por las damas del séquito de Doña Juana quien, en compañía de Felipe *El Hermoso*, visitó la ciudad a principios del siglo XVI. Una tercera suposición se basa en la expansión del reino español en los Países Bajos, donde surgió, entre otras cosas, una simbiosis entre la técnica española de encaje a la aguja y los bolillos flamencos.

Sin que una tendencia supere en credibilidad a otra, los verdaderos datos fiables del encaje no se conocen hasta el año 1700, como hemos afirmado anteriormente. Las niñas lo aprendían de sus madres y abuelas en casa, a veces en la escuela. En 1766, Manuel Fernández y su esposa, Rita Lambert, inauguran, en Almagro, una fábrica de encajes en la que emplean a las lugareñas. Sus afanes



Encajeras de Almagro.